

Artículo de reflexión

La virtualidad al servicio de la educación cristiana

Virtuality at the service of Christian education

Luis David Tabares Giraldo²⁹

Resumen

El presente artículo intenta exteriorizar por medio de un análisis entre las categorías *virtualidad* y *educación cristiana*, algunos elementos que permiten ver a la virtualidad como una herramienta al servicio de la *educación cristiana*, sin distorsionar su significado ontológico, pero sí haciendo modificaciones en su pedagogía. Para entender el concepto de *virtualidad*, se siguen dos obras de Pierre Lévy. Mientras que para definir *educación cristiana*, se utilizarán distintas obras para construir un significado que no ancle a esta educación a organizaciones religiosas, ni a culturas particulares, sino que presente a la *educación cristiana* como herencia educativa histórica. El artículo se desarrolla de acuerdo con la siguiente estructura. Después de una introducción, se clarifica la noción de virtualidad, así como la significación de la educación cristiana; posteriormente, se lleva a cabo un análisis de la relación entre virtualidad y Educación cristiana y una reflexión basada en la expresión: “La virtualidad al servicio de la educación cristiana”. Al final, se extraen las conclusiones respectivas.

Palabras Claves: Virtualidad; Educación cristiana; Avance tecnológico; Cibercultura; Actualización pedagógica.

29 Teólogo (UNIBAUTISTA, Cali). Estudiante de Filosofía (UPB, Medellín). Especialista en teología y educación clásica (UNICERVANTES, Bogotá). Master of Theological Studies (Southwestern Baptist Theological Seminary, Texas).

Abstract

This article attempts to externalize through an analysis between the categories virtuality and Christian education, some elements that allow to see virtuality as a tool at the service of Christian education, without distorting its ontological meaning, but making modifications in their pedagogy. To understand the concept of virtuality, two works by Pierre Lévy are followed. While to define Christian education, different works will be used to build a meaning that does not anchor this education to religious organizations, nor to particular cultures, but that presents Christian education as a historical educational heritage. The article is developed according to the following structure. After an introduction, the notion of virtuality is clarified, as well as the significance of Christian education; subsequently, an analysis of the relationship between virtuality and Christian education is carried out and a reflection based on expression: "Virtuality at the service of Christian education". At the end, the respective conclusions are drawn.

Keywords: Virtuality; Christian education; Technological advancement; Cyberculture; Pedagogical actualization.

Introducción

El avance que ha tenido la virtualidad dentro de las propuestas tecnológicas en el mundo globalizado es un problema que amerita ser estudiado con claridad por la gran influencia que esta tiene en todos los sectores en los que el ser humano se desenvuelve en la contemporaneidad, así como por los términos despectivos que, con frecuencia, se usan para desestimar esta innovación tecnológica.

La virtualidad ha demostrado que no es un fenómeno aislado, sino que avanza de manera acelerada como herramienta social, cultural, política y académica, presentándose para unos una enemiga y para otros una aliada. Sin importar en qué plano se quiera ubicar la virtualidad, es claro que ella sigue evolucionando en su meta de “atrapar el mundo”. Tanto la educación, el trabajo, la religión, la política o las relaciones interpersonales están afectadas de manera transversal por la virtualidad, permitiendo en cierto sentido ser más ágiles y facilitadoras de procesos en todo lo que tiene que ver con el desarrollo integral de las personas que conforman la sociedad y comunidades especiales dentro del espacio cultural de cada individuo.

La expectativa es hacer un análisis, partiendo de las características que se definan entre las categorías presentadas, para conceder a las comunidades encargadas de la educación cristiana la concepción de perspectivas menos estrechas, que posibiliten el inicio de una tranquilidad interior al utilizar ese ambiente de conexión entre virtualidad y educación cristiana.

Este planteamiento busca inquietar el pensamiento de los sectores educativos cristianos que han señalado a la virtualidad como algo irreal que no materializa la filosofía cristiana y que es incapaz de producir una sana espiritualidad o las virtudes transmitidas por la fuerza educadora del Espíritu Santo. Así, este análisis pretende mostrar que la virtualidad constituye una oportunidad para promover una filosofía que entienda que la virtualidad puede estar al servicio de la educación cristiana y que no es una amenaza.

Es importante poner en marcha en las comunidades cristianas la idea de que la virtualidad es una herramienta contextual, y más que

aceptarla o rechazarla, la disposición y el esfuerzo desde las distintas disciplinas académicas consistirá en realizar monitoreos y análisis constantes a las propuestas ofrecidas por este avance tecnológico en el que se va sumergiendo la comunidad y sociedad en general.

Por la naturaleza de lo que se propone en el presente artículo, es pertinente presentar lo que aquí se entenderá por *virtualidad y educación cristiana*. Para definir virtualidad, se tomará como referencia las ideas de Pierre Lévy, plasmadas en dos obras de su autoría *¿Qué es lo virtual?*³⁰ Y *Ciber cultura*³¹. Ante la dificultad de consenso entre eruditos sobre lo que puede significar educación cristiana en su ambiente natural no religioso, se procederá a realizar la construcción de un significado desde distintas obras, que ayudará a comprender lo que en este artículo se pensará sobre la formación integral del ser humano desde esta perspectiva.

El método que se propone para desarrollar la temática del artículo es el analítico³², el cual tiene como finalidad analizar (descomponer) las partes que componen las categorías seleccionadas, para llegar a

30 Pierre Lévy, *¿Qué es lo virtual?* Traducido por Diego Levis. (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999).

31 Pierre Lévy, *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*. Editado por Odile Jacob. Traducido por Beatriz Campillo, Chacón Isabel y Florentino Martorana. (Barcelona: Anthropos Editorial, 2007).

32 El método analítico es un camino para llegar a un resultado mediante la descomposición de un fenómeno en sus elementos constitutivos Juan Diego Echavarría Lopera y otros, «EL MÉTODO ANALÍTICO COMO MÉTODO NATURAL.» *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 25 (2010):18. También, se puede entender análisis, como la descomposición para proceder a su comprensión y rearticulación Juan Diego Echavarría Lopera y Otros, «EL MÉTODO ANALÍTICO COMO MÉTODO NATURAL.», 2.

una reflexión que intente aproximarse a la idea de ver *la virtualidad al servicio de la educación cristiana*, dentro de las directrices de la formación integral contemporánea.

Noción de virtualidad

La virtualidad no es algo catastrófico que le acontece al ser humano en este siglo, por el contrario, es parte de un avance tecnológico en tendencia a nivel mundial, pues la virtualidad responde a las “evoluciones culturales que marchan en este giro, hacia el tercer milenio —y a pesar de sus innegables aspectos sombríos o terribles—, se expresa una continuación de la hominización”.³³

No se pasa por alto que la virtualidad ha obligado a realizar transformaciones en las técnicas, al punto que incluso las relaciones interpersonales están transversalmente influenciadas por este tiempo de revolución tecnológica que promete no parar de avanzar, obligando al ser humano a concebir cambios internos en toda su cosmovisión cultural. No se trata de desmeritar o “aplaudir” todo lo que entrega la virtualidad, es pertinente tener una mentalidad abierta a la investigación sobre ella, en la que las distintas disciplinas del saber y ámbitos de la sociedad puedan explorar y estudiarla sin caer en calificativos sobre supuestos que se construyen desde pensamientos prejuiciados.

Debe quedar claro que la virtualidad llegó para relacionarse con el ser humano, pero esta tiene una ventaja, y es que se va transformando en la medida que avanza el tiempo. Es por ello que ante las expectativas que pueda generar todo su desarrollo, hace bien a los que se interesan por la cuestión de la virtualidad pensar sobre ella

33 Pierre Lévy, *¿Qué es lo virtual*, 7.

como lo hace Pierre Lévy, quien argumenta:

Como tal, la virtualización no es ni buena, ni mala, ni neutra. Se presenta como el movimiento del “convertirse en otro”—. Antes que temerla, condenarla o de dedicarse a ella en cuerpo y alma, pido que se haga el esfuerzo de aprehender, de pensar, de comprender la virtualización en toda su amplitud. Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata³⁴.

Lo virtual en la filosofía escolástica se comprende como aquello que existe en potencia, pero no en acto, así como lo expresa el concepto medieval *virtus* que es fuerza y potencia, del cual procede la concepción *virtualis*. Si se sigue la rigurosidad del concepto, de esta noción no se opone a lo real sino a lo actual, proponiendo una filosofía de constante actualización, pues virtualidad y actualidad son dos formas de ser distintas. La palabra “virtual” puede entenderse al menos de tres maneras: en un sentido técnico ligado a la informática, un sentido corriente³⁵ y un sentido filosófico³⁶. La fascinación suscitada por la “realidad virtual” viene en gran parte de la confusión entre estos tres sentidos. Por esta razón se entiende aquí que lo virtual está más allá de la concreción efectiva o formal. Es una entidad “*desterritorializada*”, capaz de generar varias manifestaciones concretas en

34 Pierre Lévy, *¿Qué es lo virtual*, 8.

35 En el uso común, la palabra «virtual» se emplea a menudo para significar la irrealidad, la «realidad» que supone una efectuación material, una presencia tangible Pierre Lévy, *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*, 33.

36 En la aceptación filosófica, es virtual *lo que no existe más que en potencia. y no en acto*, el campo de fuerzas y problemas que tienden a resolverse en una *actualización* Pierre Lévy, *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*, 33.

diferentes momentos, sin estar por ello unida ella misma a un lugar o a un tiempo particular.³⁷

Sobre la comprensión de la idea de lo que significa virtualidad para Pierre Lévy, fuera del marco de los tres significados tratados, en los que en cierta medida hay vacíos epistemológicos que requieren una mayor investigación, insiste:

Aunque no se le pueda fijar en ninguna coordenada espaciotemporal, lo virtual es sin embargo real. Lo virtual existe sin estar ahí. Añadamos que las actualizaciones de la misma entidad virtual pueden ser muy diferentes unas de otras y que lo actual nunca está completamente predeterminado por lo virtual³⁸.

Lo virtual no hace oposición a lo real sino a lo actual. Lo real, está en el orden de “yo tengo”, mientras que lo virtual está dentro del espacio de “tú lo tendrás”, evocando así diversas formas de virtualización. Es aquí donde la actualización, que es invención de una forma a partir de una configuración de fuerzas y finalidades, aparece como la solución al problema de lo actual.

Es pertinente entender en esta instancia lo que es *virtualización*, por ser el modo de expresión de aquella idea globalizada que deviene de lo *virtual* impulsada por medio del avance tecnológico digital. Esta *virtualización* consiste en pasar lo actual al mundo *virtual* (digital), elevando la potencia de aquello que se traslada de espacio. Para aclarar la idea, es necesario admitir que la virtualización no es desrealización, sino la transformación o mutación de la identidad ontológica de un objeto con el propósito de trasladarla de su espacio actual

37 Pierre Lévy, *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*, 33-34.

38 Pierre Lévy, *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*, 34.

a un mundo distinto donde cualquier entidad se redefina partiendo como respuesta a unas condiciones contextuales particulares.

Esta mutación de identidad ontológica que reconfigura el ser de las actividades empresariales³⁹, sociales, culturales, religiosas y académicas, no se debe entender como una pérdida de *identidad de las cosas* sino como la reconfiguración de ellas en otros espacios y otras velocidades que marca la llamada innovación digital. El desafío que propone la *virtualidad* o *virtualización* al ser humano hoy requiere reconfiguraciones cognitivas en todos los sectores que conforman la sociedad. No es descabellado pensar en la idea de aprender nuevas codificaciones del lenguaje y relaciones entre las comunidades que interactúan a través de los medios digitales, pues necesitan entenderse.

Estas nuevas formas de relacionarse, comunicar, hacer empresa, transmitir convicciones religiosas, fomentar la educación, amerita crear “códigos” y maneras para que, dentro de ese nuevo espacio digital, se puedan alcanzar objetivos de manera clara como si se estuviera frente a frente con el otro, así como lo entiende el concepto de relación presencial.

Los estudios de ciencia y tecnología han puesto de manifiesto las serias limitaciones de que adolecen las concepciones y tesis asociadas con el determinismo tecnológico. Pues, si bien es innegable que determinados sistemas tecnológicos pueden configurar decisivamente sistemas sociales y culturales, también hay claras evidencias de los impactos en el otro sentido.⁴⁰

Dentro de esos otros sentidos, Pierre Lévy comprende la impor-

39 Pierre Lévy, *¿Qué es lo virtual*, 10-12.

40 Pierre Lévy, *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*, 14.

tancia de reconocer que de este ambiente digital están brotando nuevos estilos de vida que se desenvuelven en un espacio que denomina “*cibercultura*”. Una nueva manera de expresión social que amerita un reconocimiento sin ser despreciada por otros sectores, por la razón de sentirse a gusto en su proceso de hominización.⁴¹

La cultura digital abarca más allá de los sistemas, prácticas, entornos y medios culturales simbólicos (como los directamente relacionados con la información, la comunicación, el conocimiento o la educación) y se extiende prácticamente por todos los ámbitos de la sociedad digital.⁴²

Hasta aquí se ha definido lo que se entenderá como *virtualidad* en el artículo. Ahora, queda por presentar lo que se concibe por *educación cristiana*; la cual, sin darse cuenta también ha sido alcanzada por este avance tecnológico que, en cierta medida, la obliga a preguntarse sobre su espacio e identidad filosófica, dentro de lo que será esa relación “*educristiana-virtual*”.⁴³

Significación de “educación cristiana”

Cuando se intenta presentar una definición de lo que significa *educación cristiana* en el tiempo contemporáneo, surge de inmediato la difi-

41 Pierre Levy entiende la hominización como el progreso (avance) del ser humano en su proceso evolutivo como especie en el tiempo. En

efecto, la especie humana, se ha formado a partir de la mutación contemporánea y la reanudación de la auto creación de la humanidad. La

humanidad está en un tiempo donde La evolución cultural va más rápido que la evolución biológica. Pierre Lévy, *¿Qué es lo virtual*,

42 Pierre Lévy, *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*, 16.

43 Concepto propio, Luis David Tabares G, 2022.

cultad epistemológica para dar razón de ella. El problema para definir la expresión es ocasionado por la cantidad de propuestas que se han presentado en el tiempo en respuesta de los avances filosóficos y comprensión de la naturaleza de lo que es la *educación cristiana*. El ser humano tiene la habilidad de construir identidad basado en nociones interpretativas al compartir en sus entornos con otros individuos o comunidades. Esto ha llevado a entender que el hombre en su proceso de humanización⁴⁴ ha fundado elementos sociales, culturales, religiosos y políticos. Cuestiones que, al final, serán determinantes a la hora de definir un horizonte educativo que se diseña con base a sus experiencias históricas.

De ese peregrinaje y aprendizaje cultural es donde resultan los sistemas educativos, entre los cuales se incluye la educación cristiana; la cual, en cierta medida, es la respuesta a una comunidad cultural específica que diseña una manera de educar a su sociedad, haciendo honor a sus convicciones interiores heredadas por el elemento religioso transmitido

44 Hace referencia al proceso de evolución cultural que desde los primeros homínidos ha ido construyendo las culturas humanas.

Los cambios biológicos que dieron lugar al homo sapiens sapiens fueron acompañados de cambios culturales que le permitieron adaptarse al medio. De ahí que se hable más bien de coevolución, pues sin humanización, no hubiera habido hominización y viceversa.

El proceso de humanización se caracteriza por importantes transformaciones culturales, de las cuales las más importante son: la caza, el

aprendizaje, el comportamiento social, el lenguaje (Peral, 2020, párr. 38). De ahí en adelante los procesos de humanización responden

a desafíos temporales en las épocas en los que el hombre se ha adaptado y aceptado las temporadas de avance en virtud de su beneficio,

como es el caso del uso del fuego, la industrialización, la tecnología, la era digital, etc.

por sus antepasados. “Pero también, esta clase de educación es entendida tradicionalmente como una respuesta al abandono de la moralidad y valores del ser humano que habita en un mundo pagano”.⁴⁵

Presentar una definición de lo que es *educación cristiana* sin relacionar su significado con un ambiente religioso en particular, sería más una construcción filosófica personal aún no patentada, pues los autores que normalmente se atreven a escribir sobre ella, en su mayoría la relacionan exclusivamente con algún postulado de fe cristiana confesional, sea católica o protestante.

Sanner, citando a R.C Miller dice: “La teoría educativa cristiana no tiene que ser una nota al pie de los descubrimientos seculares. Las metas y valores de la educación cristiana se derivan de la teología cristiana y no de la metodología secular”.⁴⁶ Esto significa que la educación cristiana tiene su propio ambiente, esencia y enfoque, como lo sigue argumentando Sanner:

Existe una vigorosa convicción de que la educación cristiana debe interesarse por la transmisión de la herencia cristiana esencial de fe y vida, es decir, de la doctrina y la ética. Esa herencia ha de hallarse ante todo en las Escrituras y luego también en la historia y la teología cristiana. El evangelio cristiano, y la Biblia que contiene las “buenas nuevas”, son esenciales en la educación cristiana.⁴⁷

Desde esta definición, es posible afirmar que la *educación cristia-*

45 Elaboración propia, Luis David Tabares G, 2022.

46 Elwood Sanner, *Explorando la educación Cristiana: En finalidad de la educación cristiana* (EE.UU: Caribe, 2014),12.

47 Elwood Sanner, *Explorando la educación Cristiana: En finalidad de la educación cristiana* (EE.UU: Caribe, 2014), 16.

na no ocurre en un vacío, ni responde exclusivamente a estructuras religiosas de iglesias denominacionales o algún movimiento protestante o católico, que se atribuya el derecho de reclamar su autoría ante los resultados o efectividad del modelo educativo.

Pazmiño, citando a Lawrence, muestra su oposición también al acercamiento formal de la educación cristiana centralizada exclusivamente en una metodología diseñada para nutrir a las personas en la fe y la vida cristiana. Su preocupación, aunque no excluye la verdad revelada de las escrituras bíblicas como modelo curricular y patrimonio literario mundial de fe, anima a los sistemas educativos a pensar en las implicaciones que esta verdad puede tener al ser utilizada para la vida del ser humano.⁴⁸

La educación cristiana, cuando es analizada en su filosofía, posibilita localizar elementos humanísticos que potencian los sistemas educativos, pues su estructura curricular es experta en dignificar al hombre en razón de la idea integral, cuando se busca formarlo no solo en el hacer sino también en el ser, aportando así caracteres que complementan lo que hoy se debe entender como las bases de la educación cristiana. Cuando se tiene en cuenta que todos los educandos pasan la mayor parte de su tiempo en el mundo digital, más que en el hogar y la escuela, la educación cristiana se puede transformar en un área interdisciplinar que buscaría generar conciencia a través de la implementación de la virtualidad dentro de su idea de preservación de valores en la comunidad digital.

La educación para el ser integral consiste en ayudarle a que alcan-

48 Robert Pazmiño, *Cuestiones fundamentales de la educación cristiana* (EE.UU: Caribe,1995), 180.

ce sus fines con la adquisición voluntaria de disposiciones estables para facilitar la práctica del bien, con el objetivo de encontrar el sentido último de su vida, y complacerse en la participación voluntaria de este, que por revelación divina en las escrituras se entiende al ser creados a “imagen y semejanza de Dios”. El propósito de esta educación consiste en capacitar bajo las responsabilidades y privilegios al ser portadores de esta “imagen de Dios”, la cual equipa al ser humano por medio de los códigos morales, sociales, éticos y filosóficos contenidos en la Biblia, que son las directrices reveladas por Dios en la historia en la que personajes antiguos como Clemente de Alejandría, Agustín de Hipona o Tomás de Aquino se acogieron para ser educados bajo las directrices de su creador.

Francisco Naval en su estudio sobre la “filosofía de la educación” expone una definición de educación de Tomás de Aquino, la cual se precisa como: “condición y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de la virtud”.⁴⁹ La definición de Aquino en su literacidad comulga con la idea de “imagen y semejanza de Dios”, porque esta educación cristiana se construye en: (1) El hombre debe ser guiado y orientado, (2) El niño es engendrado y nutrido por sus padres, (3) El ser humano es llevado a una vida verdaderamente humana conforme a su naturaleza y esencia, y (4) su condición ética originaria como idea y concepto de hombre⁵⁰.

En tiempo contemporáneo el concepto de “imagen y semejanza

49 Francisco Altrejos Naval, *Filosofía de la Educación* (Pamplona: EUNSA, 2011), 25.

50 Francisco Altrejos Naval, *Filosofía de la Educación* (Pamplona: EUNSA, 2011), 25-26.

de Dios” se puede distorsionar o aplicarse a otras entidades metafísicas que no sean el Dios que presenta la educación cristiana. Aquí es importante preguntarse: ¿qué clase de dios tienen los seres humanos por esta época en diferencia al dios sobre el cual se fundamenta la *educación cristiana*?

Perks, menciona que la meta de la educación para el hombre contemporáneo es que se entienda a sí mismo en términos de la imagen de su “dios”, el cual puede resultar de muchas definiciones relativas a lo que se cree semejante dentro de una época en la que la deconstrucción social de elementos religiosos clásicos es la novedad. Por tal razón, la *educación cristiana* requiere un proceso de maduración de la imagen del hombre, que desde la idea teológica creacionista cristiana heredada de los hebreos y los judíos según las narraciones bíblicas, el fin de la “*educación cristiana*” no consiste solo en educar para tener una esperanza escatológica, sino para buscar una integración en la sociedad con aquellos que también son “imagen y semejanza de Dios”.⁵¹ Aunque habitamos hoy un mundo globalizado y secularizado, es pertinente anunciar que nuestras culturas no se resisten cien por ciento a negar que el ser humano esté compuesto por un elemento espiritual, político, religioso y atrevidamente podemos decir que también “virtual”.

Juan Antonio Estrada, expone que hay un pluralismo competitivo, que está generando un choque cultural en la comprensión de conceptos, los cuales en investigaciones y reflexiones se deben dejar muy claros⁵², entre ellos, entender cómo debe ser esa relación entre

51 Stephen Perks, *La filosofía cristiana de la educación Explicada* (York Shire: Avant Books, 1992), 38-39.

52 Juan Antonio Estrada, *Las muertes de Dios “ateísmo y espiritualidad”* (Ma-

“*virtualidad y educación cristiana*”.

Análisis de la relación entre virtualidad y educación cristiana

La explicación de cada una de las categorías señaladas en puntos anteriores permitió conocer en síntesis la naturaleza de los elementos sobre los cuales se buscará una relación. Como se presentó, *virtualidad y educación cristiana* tienen una carga filosófica muy distinta, la cual no tiene sentido acceder a profundizar ni hacer un examen detallado de sus naturalezas ontológicas debido a su diferencia.

Es la naturaleza de la *virtualidad* y de la *educación cristiana*, la que permitirá un acercamiento y un reconocimiento de las especialidades dentro del análisis. De tal manera, que al buscar una relación de servicio, lo importante es resaltar aquellos elementos que posee la virtualidad, que, al ponerlas a disposición de la educación cristiana, la mejora y/o la complementa, como se muestra a continuación.

La virtualidad y su filosofía de constante actualización, fija nuevos paradigmas a las estructuras curriculares y modelos académicos de cualquier saber. La educación cristiana en esta faceta tiene el desafío de iniciar una migración de su propuesta académica, en el sentido de continuar con su filosofía educativa, pero en el espacio virtual, en el que se identifique con los modelos actuales para que la trasmisión de esos valores teológicos plasmados en las escrituras, conserven la naturaleza fundacional de la educación cristiana.

Esta filosofía de la actualización propuesta por la virtualidad, si es entendida de manera correcta por la educación cristiana, aceleraría la transmisión de valores a quienes participan de este proceso formati-

vo. Entonces, esta clase de educación ya no dependería tanto de un aula de clase, porque hay una desterritorialización del saber, el cual se trasladaría a los medios y ambientes que le provea la virtualidad, para promover la enseñanza a todos los seres humanos creados a “imagen y semejanza de Dios”.

Desde una perspectiva teológica, es posible que se interrogue sobre la efectividad de esta actualización, al señalar la ausencia corporal, física y palpable del docente, al tener la sensación de carecer de la guía y acompañamiento en el proceso del Espíritu Santo, de quien se dice, utiliza los carismas del docente para impartir sabiduría. En este punto, es importante señalar que la virtualidad no es algo irreal, solo es un cambio de espacio, que en cierta medida comulga con la omnipresencia del Espíritu Santo como fuerza educadora principal de la *educación cristiana*.

Esta migración de formas impactaría en gran manera los modelos de instrucción tradicional. Sin duda alguna, uno de los cambios más significativos en este punto, es la impartición de la enseñanza, la cual no descansaría solo en las clases magistrales del docente, porque el modelo educativo también se actualizaría, sin afectar la esencia de lo que es la educación cristiana, pero que sí cambiaría el modelo pedagógico.

La virtualidad le serviría a la educación cristiana como una herramienta para proveer nuevos espacios de aprendizaje con modelos distintos, haciendo del aprendiz un ser autónomo y libre en su personalidad académica, de manera que el docente solo sería un facilitador del conocimiento, alguien que guía el aprendizaje a través de herramientas digitales, que la “*cibercultura*” llama “ambientes virtuales de aprendizaje” (AVA). Este servicio que prestaría la virtualidad a la educación cristiana se puede entorpecer por motivo de que los docentes, comunidades,

universidades no acepten las condiciones que se requieren para ingresar a estos ambientes virtuales, que dependen mucho de la actualización de los maestros en el uso de las TIC ´S, como paso para reconocer la evolución tecnológica educativa que se tiene en la actualidad.

En una especie de llamado de atención, se señala a aquellos que ven en la relación entre virtualidad y educación cristiana algo sin sentido y que desfigura la idea ontológica de este modelo educativo, una expresión ambigua que amerita ser revisada, porque puede corresponder normalmente al comentario de grupos de personas acostumbradas a un modelo tradicional – clásico religioso de enseñanza, que se les dificulta aceptar la actualización que requiere la filosofía de la virtualidad.

Se debe ser honesto e indicar que la virtualidad sí llevará a la educación cristiana a un espacio de reestructuración lingüística, social y cultural, que se ajuste a las directrices y normas sociales del ambiente digital que se empezará a compartir. Esto no significa que la esencia de la educación cristiana sea modificada, desplazada o gobernada por otras ideas, sino que la actualiza al modelo contemporáneo propuesto por el avance tecnológico de este siglo.

Considero que el problema de relación entre los saberes y la virtualidad radica en comprender la filosofía de la llamada *cibercultura*, un concepto que amerita ser profundizado, pues ahí es donde está el vacío y la raíz del “miedo” de algunos sectores, que les obstaculiza incursionar y confiar en este avance tecnológico por novedoso y “oscuro” para entender la afectación que tiene lo virtual sobre el mundo dentro del marco de la cultura digital. Es necesario buscar una relación de servicio de saberes con la virtualidad, como lo presenta este acercamiento con la educación cristiana, no es tanto un problema de afinidad, sino más bien de entender las nuevas concepciones y modificaciones lingüísti-

cas, que propone la actualización de un modelo que promete ser el dominador de todos los espacios de la sociedad.

A la educación cristiana le conviene dejarse servir por la virtualidad desde los puntos hasta aquí expuestos, porque expande sus horizontes, tradición, valores, etc. Pero especialmente, esta relación de servicio le hará bien, si es que le interesa continuar con el objetivo de su filosofía educativa actualizada y de mayor calidad.

Reflexión: la virtualidad al servicio de la educación cristiana

Es necesario despojarse del prejuicio de señalar la virtualidad como un espacio carente de realidad, sino más bien entender que la falta de afinidad por este modelo obedece a una época que se puede llamar de “*transición*”, donde un modelo actual es rechazado por mentes acostumbradas a uno anterior, que, si bien ha sido exitoso, puede ser mejor y más práctico, cumpliendo con directrices pedagógicas que dan razón de lo que es la virtualidad.

Conectarse con el concepto de *Cibercultura* como el medio para poder entender el espacio virtual y las interacciones entre seres humanos, es una idea susceptible de ser investigada, por ser la nueva manera en cómo se codificará el lenguaje dentro del espacio digital. Cuestión que, para cierto grupo de personas y maestros, aún para la educación cristiana, no será sencillo, por la antigua tradición a la que se tiene afinidad.

Dentro del apogeo de la virtualidad a la educación cristiana le hará bien actualizar su estructura pedagógica clásica. No se trata de abandonar el dogma y la tradición, pues son los pilares de la fe. Lo que se propone es aprovechar la virtualidad para migrar de aquella antigua idea de que la formación e impartición de la enseñanza tiene mayor

trascendencia y efectividad en espacios físicos porque materializa la presencia viva del Espíritu Santo al tener contacto maestro y aprendiz. Cuestión que contradice en cierto sentido la efectividad del atributo divino de la omnipresencia de Dios.

La virtualidad pensada como servidora de la educación cristiana promueve la libertad de pensamiento y la posibilidad de asimilar los valores de manera personal con base en las propias convicciones, sin desnaturalizar la función de la educación cristiana ni perder la fuerza educadora del Espíritu Santo, la cual es fortalecida desde su omnipresencia en servicio del ser humano por medio de las herramientas digitales. Estas ideas presentadas pueden sonar difíciles de asimilar para sectores con una costumbre clásica de la enseñanza, pero para las nuevas generaciones la virtualidad es la gran oportunidad de avanzar en sus estudios de manera integral y espiritual; incluso es posible decir que la virtualidad está en beneficio del elemento ambiental, lo cual ya es otra discusión.

Conclusión

No debe haber duda en los seres humanos de esta época de que el mundo ha cambiado por donde se mire, especialmente, desde la idea tecnológica actual. Aquel mundo conocido por nuestros abuelos empieza a dormir en los libros de historia de una generación de transición, interesada en mejorar las formas pasadas de hacer las cosas, diciéndole adiós a las herramientas tecnológicas de antaño, para darle paso al nuevo mundo que será gobernado por la tecnología digital.

A estas alturas, no es importante quedarse analizando o discutiendo el cuándo y el cómo se llegó a toda esta evolución digital, lo que debe quedar claro es la manera en que los distintos sectores que componen el círculo de la humanidad se relacionarán con esta he-

rramienta que despierta toda clase de sensaciones por su novedad y su desafío transicional.

La virtualidad debe ser entendida en nuestro tiempo como la etapa siguiente del progreso del ser humano en su proceso de humanización. La virtualidad no desplaza de los saberes las esencias ontológicas de sus raíces epistemológicas, solo las muda a espacios o ambientes diseñados especiales, que responden a nuevas propuestas de interacción acorde a su filosofía en razón del objetivo científico comprometido con solidificar la idea de la globalización.

Esta clase de análisis relacional entre virtualidad y educación cristiana que en este escrito no se agota, será más fructífero transitarla por el camino de la asimilación y la investigación de lo que presenta el mundo contemporáneo, más que anclarse en el prejuicio. Pues se está en la obligación de mostrar ese lado de adaptación del ser humano en su experiencia evolutiva con el fin de sacar el mejor provecho a aquello que está hoy a disposición.

Este avance virtual, permite no solo a la educación cristiana relacionarse y darse a conocer en otros ambientes, sino que atraviesa transversalmente al ser humano, quien con el pasar del tiempo y la confianza, se tendrá que convencer de que más que decir que lo virtual es bueno o malo, la asimilación y el estudio del tema lo conducirá a concluir que, aunque tiene defectos, el elemento virtual le hace bien a la fe cristiana porque globaliza su filosofía en cumplimiento del mandato divino misional.

Bibliografía

Echavarría Lopera, Juan Diego, Carlos Arturo Gómez Ramirez , Marda Ucaris Aristizabal Zuluaga, y Jennifer Vanegas Ortiz .. «EL MÉ-

TODO ANALÍTICO COMO MÉTODO NATURAL.» *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 25 (1) (2010): 28. Último acceso: 10 de 11 de 2022. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18112179017.pdf>.

Estrada, Juan Antonio. *Las muertes de Dios "ateísmo y espiritualidad"*. Madrid: Trotta 2018.

Lévy, Pierre. *CIBERCULTURA: Informe al Consejo de Europa*. Editado por Odile Jacob. Traducido por Beatriz Campillo, Chacón Isabel y Florentino Martorana. Barcelona: Anthropos Editorial, 2007.

—. *¿Qué es lo virtual?* Traducido por Diego Levis. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999.

Peral, Àngels Varó. *Filosofem Ètica i Filosofia en Secundària* (2020). 06 de 04. Último acceso: 10 de 11 de 2022. <https://www.nodo50.org/filosofem/spip.php?article412#:~:text=La%20humanizaci%C3%B3n%20hace%20referencia%20al,le%20permitieron%20adaptarse%20al%20medio.>

Naval, Francisco Altrejos. *Filosofía de la Educación*. Pamplona: EUNSA, 2011.

Pazmiño, Robert. *Cuestiones fundamentales de la educación cristiana*. EE.UU: Caribe, 1995.

Perks, Stephen. *La filosofía cristiana de la educación Explicada*. YorkShire: Avant Books, 1992.

Sanner, Elwood. *Explorando la educación Cristiana: En finalidad de la educación cristiana*. EE.UU: Caribe, 2014